

**CALIDAD DEL PROFESOR Y LOS PROCESOS ACADÉMICOS:  
REFLEXIONES EN TORNO A LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO  
UNIVERSITARIO Y LA CALIDAD DE LA ENSEÑANZA.**

**Teresa Bruna Valiente**

Profesora de Estado en Educación Diferencial con mención en Trastornos del Aprendizaje. U. De Chile. Santiago, Chile.  
Magister en Administración Educacional con mención en Gestión de Sistemas Educativos. UPLACED. Valparaíso, Chile  
Doctorado en Intervenciones Psicológicas en Contextos Educativos. Universidad de Oviedo, España  
Profesor Asociado, Jornada Completa de la Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Playa Ancha. Valparaíso.  
Coordinadora Institucional UCI MECESUP de la Universidad de Playa Ancha.  
Representante Académico en la H. Junta Directiva. Universidad de Playa Ancha.

## Resumen

El artículo de carácter reflexivo, presenta la interesante vinculación entre la calidad del profesor universitario, su formación y los procesos académicos asociados al aprendizaje. La autora presenta dualidades no resueltas y tendencias que de alguna manera hacen pensar en la necesidad de asumir en conciencia la importancia del aprendizaje por sobre la enseñanza. En el texto se intenta enfatizar la importancia de desarrollar niveles de conciencia estable para una mejor gestión de los propios recursos académicos. De alguna manera, pareciera que los estudiantes están más preparados que lo que nosotros pensamos para examinar la calidad del profesor.

Quizás la clave es lograr la coherencia entre aquello que buscamos para nosotros en calidad y la calidad que ofrecemos a nuestros estudiantes universitarios.

La formación docente del profesorado universitario ha sido una cuestión poco tratada en las universidades, pues siempre existió la *creencia* de que para enseñar bien es suficiente con tener un buen dominio de la disciplina (el denominado “**qué**” u objetos- artefactos epistemológicos específicos) que se imparte al alumnado.

Actualmente esta *creencia* no se sostiene si se tienen en cuenta las altas tasas de repitencia y abandono de alumnos universitarios en distintas carreras. Resulta preocupante observar que esta situación se vuelve más crítica en las carreras con alta tradición y estatus académico como en Ingeniería o Derecho por nombrar algunas. En general, diferentes evidencias empíricas permiten observar que no existe una necesaria correlación entre la expertiz del docente (su dominio disciplinario) y el rendimiento académico de los alumnos; o entre la interpretación que hacen los profesores de su capacidad académica y la interpretación de su capacidad pedagógica (esto es, la doble hermenéutica del quehacer de los académicos). Se ha trabajado muy poco en entender el contenido-significado de los actos interpretativos de los docentes. El acceso a estos significados (o subjetividades) permitiría elaborar una descripción de la cultura de los docentes. Quizás sea una de las tareas investigativas estratégicas pendientes y trascendentes para el mejoramiento de la calidad de la docencia.

En este artículo comparto con ustedes algunas contradicciones, necesidades, interrogantes y tendencias que serían de interés para el análisis. Estas han surgido de un necesario cuestionamiento, sin el ánimo de aportar verdades, sino más bien de observar, pensar y seguir observando..... para hacer mejor camino.

### **Una primera observación**

#### **Se observan diferentes dualidades no necesariamente resueltas:**

1. La dualidad de querer evaluar a los estudiantes con una intención sistemática y científica, y por otro lado, el hecho de que el académico no se auto-percibe con esa intención. Se trataría de dos niveles de conciencia: uno explícito y relativamente elaborado y otro tácito no necesariamente socializado.
2. La presencia de un enfoque positivista: objeto-sujeto, esto es, una relación del profesor y los alumnos con un campo disciplinario y de un enfoque de una relación sujeto-sujeto en vistas a apropiarse de un objeto de interés común y recíproco y lo cual demanda permanentes interacciones y diálogo.
3. La dualidad de percibir las falencias de los alumnos con dificultad para asumir las propias falencias y no hacerse cargo de ellas, derivada quizás de explicarse dichas falencias como solamente una dificultad del alumno y de no asumir esta falencia como una responsabilidad universitaria (¿se estaría pensando en: Lo que natura no lo da Salamanca no lo otorga?).

En este contexto de dualidades, preocupa la facilidad para emitir opiniones o juicios respecto de lo que saben y aprenden o no pueden, sin saber **cómo** se aprende. La docencia universitaria implica necesariamente a lo menos dos posibilidades: el traducir el momento epistemológico en momento pedagógico o el momento del conocimiento experto disciplinario al momento experto en términos de teoría del aprendizaje y teoría pedagógica. Habría que preguntarse: ¿en las culturas universitarias vigentes se piensa que no existe la necesidad de estas dos últimas teorías porque es suficiente con el dominio del sector del conocimiento en el cual se investiga tediosamente y se acaricia como hace el escultor con su escultura naciente?. Si fuese así, ¿no sería necesario postular la necesidad de un doble discurso: el de la disciplina específica y el derivado de la pedagogía? ¿no sería también necesaria una doble ética por el hecho de existir una doble

hermenéutica? ¿o hay que aceptar el minimalismo de sólo ver el objeto o artefacto cultural?. Además deberíamos entender que no sólo los pedagogos sabemos enseñar, y que se requieren recursos y herramientas que facilitan la transferencia de nuestra especialidad. “Estamos divididos interiormente, pero no podemos reconocer la pluralidad de nuestro ser, sino a través de la observación y el estudio” (Gurdjieff, 1922).

4. La dualidad derivada de la estratificación de las funciones académicas ha generado implícitamente “la imagen de la cenicienta”: la docencia, comparada por ejemplo, con la investigación, pero por otra parte, el discurso público universitario asigna la mayor la importancia a la formación de profesionales como la acción principal. En este artículo, se atribuye a la docencia con calidad el mejor estatus académico, porque trasciende a través de las generaciones de profesionales.
5. La dualidad derivada de la tendencia a reunirse por áreas o disciplinas cuando las necesidades son multidisciplinarias. Todos nos sentimos más cómodos en el diálogo entre pares, especialmente cuando con éstos compartimos una formación o una especialidad en común, pareciera que nos sentimos más reforzados al ratificar nuestros supuestos especializados. Cuando otro académico de distinto campo del conocimiento emite sus opiniones y éstas tocan nuestro dominio nos parece una falta de respeto o una superficialidad pero, ¿cuántos profesionales de otras áreas contribuyeron al desarrollo en educación?

### **Una segunda observación**

Se observan algunas ambigüedades en el contexto de las culturas académicas.

1. Confundir las funciones con los procesos. Recordando una conversación entre pares hace unas semanas, en que discutíamos como lograr que todos en equipo estuviéramos en “sintonía”, me fui pensando que para algunos es como si de pronto, bastara con enunciar lo mucho que trabajan desarrollando las tradicionales funciones académicas que realizan: docencia, investigación y extensión, para otros, asistencia técnica, sin tener conciencia de que en estos mismos procesos académicos está la clave para entender la actual reforma educativa que intenta vivir nuestro país. Analizamos lo que es bueno para nosotros, pero por algún motivo no tenemos la capacidad para proyectarlo en el trabajo de aula. Las funciones académicas implícita o explícitamente involucran, por ejemplo, la autoformación del académico que sería equivalente a la autonomía en el aprendizaje que se espera del estudiante universitario; la aceptación de la carga académica del profesor que sería equivalente a la responsabilidad con la que debe responder el estudiante ante los desafíos curriculares; los proyectos de investigación del académico que serían equivalente a los estudios de campo que debe realizar el estudiante; las publicaciones y las exposiciones del académico que serían equivalente a los ensayos o monografías y las disertaciones del estudiante; el trabajo en redes físicas o virtuales del docente que serían equivalente a los trabajos de los estudiantes mediante correo electrónico o diferentes modalidades de comunicación sincrónica y asincrónica; la reflexión permanente del académico que sería equivalente con la reflexión esperada del estudiante; y la autoevaluación de nuestro quehacer académico que sería equivalente con la autoevaluación del quehacer estudiantil.
2. Pocos académicos realizan la evaluación del rendimiento estudiantil contrastándolo con el diseño curricular, los recursos y las estrategias que se les ofrecen a los estudiantes, como a su vez, pocos estudiantes evalúan

la enseñanza recibida contrastándola con su esfuerzo, con sus recursos y con sus estrategias

3. Tenemos claro lo que es un buen nivel académico para nosotros y sin embargo no transferimos la calidad esperada con la calidad ofrecida. El tener claridad de lo que hacemos y de como lo sabemos hacer, se debe a que sabemos aprender. Cuando está claro cómo se ha producido, logramos tener conciencia estable de ello para gestionar nuestros recursos con mayor calidad. En algunos textos de Psicología Cognitiva se habla de metacognición a este nivel de conciencia.
4. Queremos ser reconocidos por nuestros méritos, pero reconocemos a tan pocos. Quizás esto esté asociado a los patrones normativos en los que hemos sido formados, pero en estos patrones no se incluyó la fortaleza de ser respetuosos y tolerantes con la diversidad.
5. Entender que no se oponen las normas básicas de trabajo con el afecto. La necesidad de cultivar un estilo de liderazgo que permita comunicar con empatía y encanto no se contrapone con la prolijidad de nuestras acciones y de las que exigimos a otros. Hoy debemos entender que hay que otorgar espacios para escuchar con todos los sentidos y además aceptar que reflexionar nunca es pérdida de tiempo especialmente respecto de las cosas "tan ciertas".
6. Todos decimos en el discurso explícito que estamos en la sociedad del conocimiento, pero nos comportamos con prácticas de una sociedad de la información o incluso de los datos. Hay que pasar de una valoración del conocimiento como un bien privado o personal a una visión de servicio público, ya que no importa que otros tengan mi información sino cómo la administran. Ya no sufro porque la comparto, sino que además puedo disfrutar el compartir estos procesos. Registrar o dejar huellas del camino realizado para que otros no comiencen de cero es una manera de ser universitaria.
7. Muchas veces nos preguntamos a nosotros mismos: ¿qué es calidad en un profesor?, sin embargo, no le preguntamos a nuestros estudiantes. Quizás porque podríamos pensar que no están preparados para examinar la calidad.

Para referirme a la calidad del profesor he intentado sintetizar diferentes razones que durante bastante tiempo han respondido algunos de mis alumnos a la pregunta ¿Cuál es para ti un buen profesor?. Los invito a conocer las variables más recurrentes.

**Calidad del profesor:** Según mis propios alumnos es el gusto del profesor por la materia, el gusto del profesor por el estudiante, el cariño a su Institución, el gusto por la vida, el gusto por la investigación y la difusión del conocimiento.

Estas variables coinciden con algunas expresiones que encontré en Internet que señalan:

"A mí algo que sí me parece muy importante es que el profesor llegue y le transmita al alumno que le gusta la cosa, que la cosa es fácil, que esto no es algo extraño, que lo puede hacer, que pueda hablar, que pueda aprender sin ningún problema, o sea lo importante es que el profesor le pueda demostrar al alumno que sí puede aprender".

"El profesor debe amar la materia que está dictando; cuando él quiere realmente lo que está dictando, así no cubra todo el tema que ofrece el programa, él va

aconsejar las cosas que pueden dar las herramientas para que el alumno siga y de pronto da más que eso, de pronto da más que las bases y contagia mucho más una reacción en cadena con el hecho de que él escoja las cosas con las que debe contagiar y compartir; eso ya es mucho; de ahí en adelante lo que se le agregue es positivismo”.

“Me parece muy importante, que el profesor trate de comunicarse con todos los estudiantes; me parece un detalle, sí, que el profesor digamos conozca las caras y los nombres, que sepa quién es cada uno porque hay algunos que llegan y ni siquiera saben con quién están tratando; van, se limitan al tablero y se van, mientras que hay otros que llegan y conocen a cada persona del curso”.

### **Algunas consideraciones**

**Asumir y no temer a los desafíos.** Al revisar un artículo anterior de esta misma revista me encontré con la reflexión de Mario H. Quiróz N. quien señalaba “y yo pensaba: muchos de nosotros hacemos la docencia sin conocer como aprende el cerebro, nos preocupamos sólo del conocimiento, pero no de cómo transmitirlo para que sea integrado y produzca el cambio”( Quiróz N , 2.000)

El autor hacía este aporte a partir de la conversación que tuviera con Maicrilyn Fergurson quien señala: “ Que a todos los cerebros les gustan los desafíos, se ponen a la altura de ellos” (ibidem), a partir de esta lectura entonces yo confirmaba interiormente, pero que cierta es esta afirmación, cuantas veces no nos sorprendemos a nosotros mismos de lo capaces que fuimos ante un nuevo desafío que no sabíamos como lograríamos enfrentar y resolver y es que justamente allí, radica la esencia del supuesto que dice que todos somos capaces de aprender y que cuando no lo logramos no es por falta de capacidad, sino porque tenemos un particular estilo de aprender y esto implicaría que no podríamos todos aprender lo mismo ni al mismo ritmo con una sola forma de enseñanza.

No es que debamos necesariamente, conocer todas las bases del aprendizaje en detalle, como los mecanismos neuropsicológicos implícitos en cada proceso, sino en lograr una formación básica en ellos en el convencimiento de que así como nosotros llegamos a comprender como aprendemos y cuanto sabemos, nuestros alumnos también pueden lograrlo.

Para ello sólo se requiere creer realmente en sus potencialidades y contar con los recursos pedagógicos adecuados como son las diferentes estrategias de aprendizaje y enseñanza, y coloco intencionalmente en este orden este par de conceptos porque permiten probar que primero se aprende algo para luego enseñar, pero que no basta con saber lo primero.

**La necesidad de alinear las dimensiones del ser, el saber y el hacer.** El mundo académico respecto del saber es fecundo, la dificultad que presenta es como se transmite ese SABER y allí es donde necesariamente la dimensión del SER cobra gran importancia. El desarrollo personal en cualquier profesión posibilita mejores dominios de acción, mejores oportunidades de transformación. Un mayor desarrollo personal nos prepara para “el desapego”, es decir, nos vuelve menos rígidos y podemos en nuestra estructura volvernos más flexibles y sin que ella se quiebre introducir cambios que permitan HACER mejor nuestras tareas, y como docentes nuestra principal tarea es aprender, de esta manera estaremos renovando permanente nuestras prácticas educativas.

Paulo Freire al respecto señalaba: “Quien afirme que el educador no enseña es un mentiroso o un demagogo [...] pero enseña como parte del acto más importante que es el aprender” (citado por Jara, 2.001)

Hasta el siglo XX , los profesores eran los antiguos alumnos. Actualmente, estamos llamados a orientar en los procesos del aprendizaje de nuestros estudiantes

para la construcción de su conocimiento, nosotros podemos facilitar esos procesos pero, como son procesos personales son ellos los protagonistas y deben participar para lograr tener conciencia de los mismos.

Gurdjieff, 1922, <http://www.gurdjieff.org/nyland.htm>

Mario Hernán Quiróz N "Emoción y Cocimiento", en Calidad en la Educación, CSE, primer semestre 2000, 29

Maicrilyn Fergurson, citada por Mario Hernán Quiróz N, ibidem.

Jara, O., El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI, 2001,332).